

en la dirección hasta entonces emprendida; habíase esqalonado en los caminos más septentrionales que podían conducirle á Metz y dejado un poderoso cuerpo de reserva sobre el Aisne para contener un ataque posible. Ahora bien, cuando supo que no se había visto al ejército del Rhin en Montmedy y que éste aún estaba en Metz, resolvió emprender la retirada, y después de dar las órdenes oportunas al efecto para la mañana siguiente, dió cuenta á París de sus propósitos.

Pero durante la noche recibíéronse las más urgentes contraórdenes de la capital; el ministro de la Guerra telegrafiaba: «Si abandona usted á Bazaine, la revolución estallará;» y el consejo de ministros expidió una orden perentoria para hacer levantar el sitio de Metz. Decíasele que las tropas que tenía enfrente no eran sino una parte del ejército sitiador; que llevaba muchos días de ventaja al príncipe heredero de Prusia, y que para apoyarle había salido de París en dirección á Reims el general Vinoy con el cuerpo décimotercio nuevamente formado.

El mariscal, sacrificando sus convicciones de militar, expidió nuevas órdenes; pero las tropas habían marchado ya, así es que el cambio de dirección dió lugar á mucho desorden: resultado de todo esto fué que era ya muy entrada la noche cuando las tropas, caladas por la lluvia, extenuadas á consecuencia de la marcha por caminos pésimos y llevando en sus semblantes escrito el abatimiento, llegaron á los cuarteles que se les tenían preparados.

Agosto 28. — Apenas se habían andado dos millas por el Este. El duodécimo cuerpo llegó á La-Besace, el primero avanzó sobre Le-Chêne y el séptimo se detuvo en Boulton-aux-Bois, por haber recibido el falso informe de que más allá dos cuerpos prusianos ocupaban á Buzancy. A causa de esta misma noticia, el quinto cuerpo avanzó sobre dicha población por Bar; mas por la tarde encaminóse hacia Bois-des-Dames. Todos estos movimientos se practicaron sin oposición, pues la caballería alemana había recibido orden expresa de seguir muy de cerca á los franceses, pero sin molestarles ni acosarlos; y tanto lo hizo así que la caballería sajona evacuó Nouart apenas se acercó á este pueblo el enemigo. Los alemanes habían de esperar todavía la llegada del tercer ejército, cuya retaguardia, formada por el sexto cuerpo, acababa de llegar á Sainte-Menehould.

Agosto 29. — Se acordó por lo tanto mantenerse en una actitud inofensiva, aplazándose para el día siguiente el movimiento decisivo.

El mariscal había recibido en su posición de Stonne la noticia de que los alemanes ocupaban á Dun y que habían destruído el puente sobre el Mosa. Los franceses, sin tren de pontones, sólo podían cruzar el río por más abajo, es decir, por Mouzón y Villers. El duodécimo cuerpo y la primera división de caballería consiguieron pasar por estos puntos á la

orilla derecha sin hallar resistencia, y el primero con la segunda división de caballería marchó á Raucourt.

El séptimo cuerpo hubo de empeñar algunas pequeñas escaramuzas en su flanco derecho, por lo que no pudo llegar á La Besace, que era el objetivo de su marcha, teniendo que vivaquear en Oches. El quinto cuerpo debía marchar á Beaumont, pero el oficial de estado mayor que llevaba la orden cayó en poder de la caballería prusiana juntamente con su escolta. El general Faily se dirigió por lo tanto á Stenay, siguiendo las primeras instrucciones que había recibido.

Hasta entonces, solamente la caballería sajona se había puesto en contacto con el enemigo; pero ahora el cuerpo de la guardia avanzó hasta Buzancy poniéndose en la misma línea que aquélla, que á la sazón volvió á pasar por Dun á la orilla izquierda del Mosa. Su vanguardia se posesionó del terreno cubierto de bosque que desde Nouart se extiende hacia el Nordeste, rechazó á la caballería francesa y avanzó hasta Champy, donde le salieron al encuentro las numerosas fuerzas de la división Lespart. El objeto del reconocimiento se había conseguido y la vanguardia recibió orden de retirarse. Al mismo tiempo los franceses, cumpliendo las reiteradas órdenes de Mac-Mahón, se retiraron siguiendo la dirección Norte.

Cuatro cuerpos del tercer ejército alemán estaban ahora á dos millas de la retaguardia del ejército del Mosa. La quinta división de caballería permanecía en Attigny, en las líneas de comunicación del enemigo; la sexta iba pisando los talones á los franceses, y entre otros hechos de armas, algunas compañías de la misma desmontadas habían tomado á Voncq por asalto. El cuartel general alemán se hallaba ahora en Grand-Pré, y en vista de los partes allí recibidos acordóse atacar á los franceses al día siguiente, antes de que pudieran cruzar el Mosa. El ejército de este nombre debía operar contra Beaumont y el tercero entre este punto y Le-Chêne. Para asegurar la llegada simultánea de ambos cuerpos, dispúsose que el ala derecha no se moviese hasta las diez, mientras que la izquierda comenzaría á marchar antes de las seis. Se ordenó que sólo siguieran á estas fuerzas las secciones de tren absolutamente indispensables para la batalla.

BATALLA DE BEAUMONT (30 DE AGOSTO)

El 30 de agosto, á las diez, el rey marchó á Sommauthe por Buzancy. Los dos cuerpos bávaros seguían el mismo camino; el quinto avanzó en el centro hacia Oches, el undécimo y la división wurtemberguesa estaban en camino de Le-Chêne y el sexto se dirigía á Vouziers. El cuarto cuerpo, en la derecha, avanzaba sobre Belval y el duodécimo seguía el curso del Mosa, con el cuerpo de guardia como reserva.

El mariscal Mac-Mahón había dispuesto para aquel día que todo su ejército se encontrara en la orilla derecha del Mosa, dejando en sus anteriores posiciones solamente los bagajes y las ambulancias.

El primer cuerpo y la segunda división de caballería habían salido de Raucourt muy temprano, á eso de las siete, y cruzaron por Remilly echándose puentes para la infantería.

El séptimo cuerpo, situado en Oches, levantó el campo á las cuatro de la madrugada, llevando consigo todo el tren, incluso los furgones vacíos, y formando por consiguiente una columna de dos millas de longitud, para cuya protección siete de sus batallones tuvieron que marchar junto á la carretera. La retaguardia, compuesta de una brigada, no pudo por la misma razón salir antes de las diez. Aquella larga columna se puso pronto en contacto con la caballería prusiana y, atacada por la artillería, hubo de ponerse en orden de batalla. Hasta la una no pudo proseguirse la marcha á La Besace, y como se oía continuamente un nutrido cañoneo por la parte de Beaumont, el general Douay creyó deber abandonar el camino de Mouzón y tomar el de Remilly.

Según se había previsto, el quinto cuerpo estaba destinado á cubrir la retirada de los otros dos. Las tropas habían llegado á la inmediación de Beaumont á las cuatro de la madrugada, y estaban completamente desfallecidas por los combates y una noche de marcha.

En su vista, el general Faily resolvió dar un rancho á sus soldados antes de mediodía y proseguir luego adelante, sin tomar al parecer ninguna medida de precaución, aunque sabía que el enemigo estaba muy próximo, tanto que á la una y media, mientras que los oficiales y soldados comían, las bombas prusianas cayeron en las líneas de los descuidados franceses.

Los dos cuerpos del ala derecha de los alemanes debían avanzar en cuatro columnas separadas á través de los bosques y por caminos que la lluvia hacía difíciles; por esta razón el príncipe heredero de Sajonia ordenó que ninguna columna intentara el ataque antes de estar preparada la más próxima á ella.

El cuarto cuerpo había emprendido la marcha muy temprano, y después de un breve descanso, siguió adelante á eso de las diez. Por la tarde cuando la vanguardia de la octava división salió del bosque, divisó desde las alturas, á unos ochocientos pasos de distancia, el campamento enemigo en el estado que ya hemos dicho. El general Scholer no quiso perder semejante oportunidad de sorprender tan por completo á los franceses, y como de todos modos no podía ocultárseles á éstos mucho tiempo la presencia de sus tropas, anuncióse con el fuego de los cañones.

Esta división atrajo sobre sí fuerzas muy superiores á las suyas: los

franceses empuñaron al punto las armas y enviaron de avanzada un gran contingente de tiradores, que con sus chassepots de largo alcance ocasionaron considerable mortandad, particularmente entre la artillería. El cuerpo principal de la octava división había llegado entretanto, y no tardó en presentarse por la derecha la división séptima. Los franceses atacaron también á estas fuerzas vivamente, y no fué posible rechazarles sino á la bayoneta. Sin embargo, los primeros batallones de ambas divisiones se abrieron entonces paso hasta el campamento francés frente á Beaumont, penetrando en la misma ciudad y por último en un segundo campamento al Norte de dicha plaza. En poder de los alemanes quedaron siete cañones, cuyos tiros faltaban y que habían continuado el fuego hasta el último momento, cierto número de artilleros, furgones y caballos.

Mientras á las dos se suspendía por un rato el combate de la infantería, catorce baterías del cuarto cuerpo, situadas en las alturas del Norte de Beaumont, proseguían la lucha contra la artillería francesa, y muy pronto se vieron reforzadas por la de los sajones á la derecha y por la de los bávaros á la izquierda. Esta formidable línea de cañones, avanzando de continuo gradualmente, apagó el fuego de las ametralladoras, y á las tres se retiró de la acción el resto de las baterías francesas.

El segundo cuerpo bávaro había avanzado sobre La-Thibaudine por la izquierda del cuarto de prusianos, cuando de improviso fué atacado por el Oeste por considerables fuerzas francesas.

Era la división Conseil-Dumesnil del séptimo cuerpo francés, que equivocadamente y en cumplimiento de las primeras órdenes recibidas había seguido su marcha hacia Mouzón. Sorprendida á su vez y atacada de frente y de flanco, renunció á toda esperanza de abrirse paso á través del enemigo y emprendió á eso de las cuatro una retirada en la dirección Norte, abandonando dos cañones.

Los bávaros se habían posesionado entretanto de la granja de Thibaudine y los prusianos se apoderaron de Harnoterie. Las colinas cubiertas de bosque impidieron ver bien la comarca que delante de los alemanes se extendía y el enemigo desapareció completamente.

El general Faily hacía desesperados esfuerzos para concentrar sus diseminadas fuerzas en Mouzón protegido por su retaguardia, que estaba estacionada en La-Sartelle, y el general Lebrún envió en su auxilio una brigada de infantería y otra de caballería del cuerpo duodécimo que repasaron el Mosa.

La octava división, precedida de la brigada 13, á las cinco se abrió paso á duras penas á través del espeso bosque de Givodeau, con el propósito de operar contra esta última posición defensiva. Al salir del bosque los batallones, en los que se había introducido alguna confusión,

fueron recibidos á corta distancia con un nutrido fuego. Los tiradores hicieron varias inútiles tentativas para avanzar, y la espesura del bosque impidió la formación más compacta de las tropas á retaguardia. Cuando el cuerpo de los sajones hubo conseguido á costa de grandes esfuerzos salir del bosque y de las tierras pantanosas del Wamme y llegar por último á Letanne, hízose patente la imposibilidad de avanzar más por el valle del Mosa, puesto que numerosas baterías francesas, colocadas en posiciones inexpugnables, dominaban el terreno bajo al otro lado del río. En su consecuencia, el citado cuerpo trepó á la meseta y atravesando á su vez los bosques de Givodeau, aumentó las fuerzas reunidas en el lindero del Norte, donde era imposible, sin embargo, desarrollar un frente más extenso. A eso de las seis el combate de la infantería cesó algún tiempo en este punto.

La brigada 14 se había puesto en línea á la izquierda de la 13, seguida de la octava división en dos columnas.

El regimiento 93, después de asaltar la colina situada al Nordeste de Yoncq, persiguió al enemigo hasta el pie de Mont-de-Brune, apoderándose de cuatro ametralladoras y ocho cañones, algunos de ellos con todos sus tiros.

A las cinco y media, cuando la artillería estuvo en posición y hubo llegado el regimiento 27, el general Zychlinski avanzó para dar el ataque general.

Los franceses ocupaban la cumbre de la colina completamente aislada con un cuerpo de tropas considerable, y sus baterías daban frente al bosque de Givodeau por el Este, donde era inminente un ataque; pero cuando el regimiento 93 y el segundo batallón del 27 avanzaron contra ellas por el Sur, cambiaron de frente hacia sus agresores, abriendo contra ellos un mortífero fuego, mientras que el batallón de fusileros se acercaba al mismo tiempo por el Oeste. Sin reparar en sus pérdidas, los alemanes escalaron los lados de la colina con los coroneles y brigadieres á su cabeza; durante la acción se cogieron seis cañones franceses, á pesar de la tenaz resistencia de los artilleros y sus auxiliares, y persiguióse al enemigo hasta el camino romano, apoderándose los vencedores de otras cuatro piezas de artillería, completamente enganchadas pero abandonadas por los que las servían.

Los tres batallones precipitáronse hacia Mouzón sin esperar á la brigada 14, que iba á retaguardia; pero pronto se vieron amenazados de una carga de caballería.

El mariscal Mac-Mahón había reconocido que lo único que podía hacer era emprender la retirada tan ordenadamente como fuese posible desde la orilla izquierda del Mosa, y en su consecuencia hizo retroceder

á los refuerzos que ya se encontraban al otro lado del río, dejando sólo en la otra orilla el quinto regimiento de coraceros, que al encontrarse al Norte de Faubourg-de-Mouzón á tiro de los prusianos que avanzaban, lanzóse contra el enemigo despreciando la muerte.

La décima compañía del regimiento 27 recibió esta embestida; los



El general Der-Tann (de fotografía)

soldados, sin concentrarse en pelotón, esperaron la orden de su jefe, el capitán Helmuth, y apenas el enemigo estuvo á distancia conveniente, hicieron una descarga que mató á once oficiales y cien hombres, incluso su intrépido jefe, que murió á quince varas de distancia de sus soldados y al frente de ellos. Los que sobrevivieron retrocedieron hasta el Mosa, y como todos los puentes habían sido destruídos, trataron de ganar á nado la opuesta orilla.

Los franceses se hallaban aún frente á Mouzón en considerable número, y las baterías del cuarto cuerpo, que habían llegado poco á poco, rompieron un nutrido fuego contra ellos. Dos baterías bávaras tomaron bajo sus fuegos el puente situado más abajo de Villers, impidiendo que el enemigo se utilizara de él, y en seguida apoderáronse los alemanes del arrabal de aquella población, no sin un furioso combate desde las casas y dentro de ellas, ocupando también el puente que allí existe sobre el Mosa. El enemigo, privado de todos los medios de retirada, recibió con un vivo fuego á la octava división, que salía del valle del Yoncq; mas poco á poco fué rechazado hasta el río. Las secciones francesas que en situación igualmente desesperada estaban enfrente del bosque de Givodeau fueron atacadas por la séptima división y el cuerpo duodécimo, y hubieron de dispersarse tras una obstinada resistencia. Apenas oscureció, los franceses abandonaron la lucha en aquella orilla del Mosa; muchos de los rezagados fueron cogidos prisioneros y otros se ocultaron en los bosques y granjas ó buscaron su salvación nadando por el río.

En aquella batalla, como en las anteriores, las pérdidas de los que acometieron superaron en mucho á las de los que se defendían. El ejército del Mosa tuvo 3,500 bajas, casi todas ellas del cuarto cuerpo; los franceses calcularon sus pérdidas en 1,800 hombres, pero en poder de los alemanes quedaron 3,000 prisioneros, los más de ellos ilesos, 51 piezas de artillería, 33 carros de municiones y otros, y una caja de caudales que contenía 150,000 francos. Lo peor era que esta batalla colocaba á los franceses en una situación en extremo desfavorable.

Mientras que el cuarto cuerpo daba la batalla casi solo, la caballería sajona había adelantado mucho por la orilla derecha del Mosa, practicando reconocimientos hacia Mouzón y Carignán. La guardia había llegado á Beaumont; el general Der Tann, con el primer cuerpo bávaro, avanzaba hacia Raucourt por La-Besace, después de algunas ligeras escaramuzas; el segundo cuerpo se concentró en Sommauthe, el quinto en Stonne y el noveno en La-Besace, de suerte que siete cuerpos hallábanse ahora reunidos y á muy poca distancia unos de otros entre el Mosa y el Bar.

El rey volvió á Buzancy después de la batalla, pues todos los pueblos de las inmediaciones se hallaban convertidos en hospitales; y aquí, como antes en Clermont, se tocó el gran inconveniente de la falta de alojamientos propios para centenares de ilustres personajes y sus séquitos, cuando alguna vez, por razones militares, se establecía el cuartel general en un pueblecillo en vez de hacerlo en una gran ciudad.

Hasta muy entrada la noche, y aun con grandes obstáculos, no se encontraron alojamientos para los que debían disponer las órdenes necesarias del día siguiente.

Estas órdenes, discutidas durante la noche, disponían que los dos cuerpos del ejército del Mosa pasaran á la orilla derecha el 31 á fin de impedir que los franceses adelantasen más hacia Metz por Montmedy como podían muy bien intentarlo, para evitar lo cual estaban además dos cuerpos del ejército sitiador apostados en Etain y Briey; el tercer ejército debía seguir avanzando por el Norte.

Dadas las circunstancias del momento, parecía posible que el ejército de Chalóns se viera obligado á refugiarse en territorio neutral, y en su consecuencia se pidió al gobierno belga, por la vía diplomática, que procediera al desarme en el caso de que así llegara á suceder, previniéndose á las tropas alemanas que si el enemigo no deponía allí las armas pasasen desde luego la frontera.

Mientras que el quinto cuerpo francés se batía aún en Beaumont y los demás cruzaban el Mosa, el mariscal Mac-Mahón había dado las órdenes necesarias para que el ejército se concentrara en Sedán.

No tenía intención de presentar en este punto la batalla, pero era indispensable conceder á sus tropas algún descanso y abastecerlas de víveres y municiones para retirarse más tarde por Mezieres, hacia donde se dirigía entonces el general Vinoy con el cuerpo décimotercio, recientemente organizado. El primer cuerpo, que había llegado á Carignán á primera hora de la tarde, situó por la noche dos de sus divisiones en Douzy para evitar que adelantasen más los alemanes.

Aunque el río impedía la persecución inmediatamente después de la batalla, la retirada de los franceses tomó muy pronto el carácter de una dispersión: las tropas estaban completamente extenuadas por sus esfuerzos de día y de noche, en medio de una lluvia continua y con muy escaso alimento; las marchas y contramarchas sin objeto fijo, habíanles hecho perder la confianza en sus jefes, y una serie de sensibles derrotas había destruído su confianza en sí mismas.

Miles de fugitivos, pidiendo pan á gritos, corrían en dirección al camino, que obstruía el tren de bagajes, para llegar á la pequeña fortaleza que tan inesperadamente se convertía en centro de una gran concentración de fuerzas.

El emperador Napoleón llegó allí procedente de Carignán á hora avanzada, y en la noche del 30 al 31 presentóse en Floing el séptimo cuerpo; pero el duodécimo no llegó á Bazeilles hasta la mañana siguiente. El quinto se reunió en el arrabal oriental de aquella plaza fuerte en el más triste estado, siguiéndole por la tarde el primero, que fué á situarse detrás del valle de Givonne después de empeñar su retaguardia varios combates con la caballería alemana. Era imposible marchar á Mezieres aquel día; pero el cuerpo duodécimo tuvo que hacer frente á los alemanes aquella

misma tarde en Bazeilles, donde el estrépito del fuego anunciaba la llegada del enemigo. La orden de destruir los puentes allí y en Donchery no pudo cumplirse á causa del cansancio extraordinario de las tropas.

Agosto 31.—La guardia y la división 12 de caballería, que formaban parte del ejército del Mosa, cruzaron este río por Pouilly y por Letanne, sirviéndose en este último punto de un puente de barcas, y atravesaron los territorios comprendidos entre el Mosa y el Chiers. Siguiendo de cerca á la retaguardia de los franceses y hostigándolos hasta que llegaron á su nueva posición, consiguieron hacer prisioneros á muchos rezagados. Después de cruzar el Chiers por Carignán, el cuerpo de la guardia hizo alto en Sachy; el duodécimo avanzó sobre el Mosa hasta cerca de Douzy, mientras que su vanguardia llegaba por el otro lado hasta Francheval, y el cuarto cuerpo permaneció en Mouzón.

La cuarta división de caballería del tercer ejército hizo algunos reconocimientos en dirección á Sedán, obligando á las avanzadas francesas á retroceder desde Wadelincourt y Frenois, y posesionándose luego de la línea férrea bajo el fuego de su artillería. En el ala izquierda, la sexta división de caballería se adelantó hasta Poix en su marcha hacia Mezieres.

Cuando el primer cuerpo bávaro llegó á Remilly, antes de mediodía, sufrió el fuego graneado de la opuesta orilla del río, por lo que situó sus baterías en posición sobre la pendiente más próxima del valle. Siguióse entonces un vivo cañoneo, en el que tomaron parte 60 piezas de artillería de los bávaros. Los franceses trataron entonces de volar el puente de la línea férrea situado al Sur de Bazeilles; mas el certero fuego del cuarto batallón de cazadores ahuyentó al enemigo y á los obreros de que para la voladura habían echado mano, arrojando aquéllos al agua los barriles de pólvora y cruzando después el puente á primera hora de la tarde. El batallón penetró en Bazeilles á pesar de la lluvia de balas que sobre él caía y ocupó el borde septentrional de esa extensa aldea.

Por esta razón el duodécimo cuerpo francés se vió obligado á tomar posiciones entre Balán y La-Moncelle, y después de reforzarse con baterías del primer cuerpo, hubo de emplear tan considerables fuerzas en hacer frente á la osada y reducida tropa de alemanes.

El general Der Tann no creyó oportuno, sin embargo, empeñar en aquel día, en aquella orilla del río y con sólo su cuerpo de ejército aislado, un combate serio contra un enemigo concentrado en su posición, y viendo que no había probabilidad de recibir refuerzos, retiróse desde Bazeilles á eso de las tres y media sin ser perseguido.

Entretanto habíanse echado, sin oposición del enemigo, otros dos puentes de barcas en Allicourt. Los tres puentes se hicieron intransitables para durante la noche, mientras que 84 cañones aseguraban el paso

por los mismos cuando se quisiese avanzar de nuevo por ellos. El primer cuerpo bávaro vivaqueó en Angecourt y el segundo en Haucourt.

A la izquierda de los bávaros marchaba hacia Donchery el cuerpo undécimo seguido del quinto: la vanguardia encontró el pueblo desocupado y extendióse por el otro lado del río. Otros dos puentes que se echaron un poco más abajo quedaron terminados antes de las tres, destruyéndose el del camino de hierro, situado algo más arriba, que no estaba protegido.

La caballería de Wurtemberg y la de la sexta división, en la extrema izquierda, encontráronse con el décimotercio cuerpo francés, que acababa de llegar de Mezieres.

El rey trasladó su cuartel general á Vendresse.

A pesar de una serie de marchas, á veces forzadas, con muy mal tiempo y escasos víveres, que casi se reducían á lo que podía recoger el ejército del Mosa por el Este y el tercero por el Sur, llegaron á situarse muy cerca del punto de concentración de los franceses. El mariscal Mac-Mahón hubo de comprender necesariamente que la única probabilidad de salvar su ejército, ó al menos parte de él, estaba en continuar inmediatamente el movimiento de retirada el día siguiente 1.º de septiembre. Ciertamente el príncipe heredero de Prusia, que tenía la llave de todos los pasos del Mosa, caería sobre el flanco del ejército en retirada, persiguiéndole hasta la frontera, de la que sólo distaba poco más de una milla; pero si no se arriesgó la tentativa, no fué por esta consideración, sino que se debió únicamente al estado de las extenuadas tropas. El ejército no se hallaba aquel día en situación de emprender una marcha militar en buen orden y solamente podía batirse donde estaba.

Los alemanes, por su parte, creían aún que el enemigo marcharía hacia Mezieres, y por eso el ejército del Mosa recibió orden de atacarle en su posición, deteniéndole en ella. El tercer ejército debía avanzar por la derecha del río, dejando solamente un cuerpo en la izquierda.

La posición de los franceses en Sedán hallábase protegida á la espalda por la fortaleza; el Mosa y los valles del Givonne y del Floing constituían excelentes obstáculos; esta línea defensiva se debía mantener obstinadamente. El monte Calvario de Illy era uno de sus más importantes puntos, á causa de hallarse reforzado por el bosque de la Garenne, que detrás de él se extendía y desde el cual se elevaba un cerro que iba descendiendo hasta Bazeilles y cuyas numerosas hondonadas aseguraban buena defensa. El camino que en un caso extremo había de conducir á los franceses al territorio neutral pasaba por Illy. Bazeilles, por otra parte, que por su posición constituía un fuerte punto de apoyo para la línea frente á Givonne, constituye una punta saliente que después de la pérdida de los puentes sobre el Mosa se podía atacar por dos lados.